

El depurado arte de narrar

Ironía y ternura en los cuentos de Antonio Pereira

DÁMASO SANTOS

Prologaba Ricardo Gullón, con un estudio concienzudo de aquéllos, nueva reunión de cuentos del leonés capitalino de la comarca de El Bierzo, Antonio Pereira, su paisano, y no sabiendo cómo resumir el elogio que quería tributar al narrador sin que pareciera efecto de aquel amiguismo en la crítica que tanto combatía, se le ocurrió algo tan elíptico como decir que ninguno de aquellos relatos pudiera verse inferior a cualquiera de los mejores de los grandes, los más decididos cultivadores españoles modernos del género, en los que precisamente, próximo ya a la muerte, el maestro de aquella otra capital comarcana, Astorga (el maestro de nuestra militancia), estaba trabajando.

Bien cuidaba de propiciar Antonio Pereira tal aserto con la astucia de un, cada día más, depurado arte de narrar. Este conjunto que premia un certamen coruñés con el nombre de Gonzalo Torrente Ballester, Las ciudades de Poniente, parece seleccionar con riguroso esmero lo más unitariamente equilibrado entre el referente de la memoria colectiva y personal juntas, y la elaboración de cada cuento en transformada visión de la anécdota, apuntada de lo vivo más o menos lejano, en legendaria, desafortada o humilde patraña; el romancero de esa épica oscura del padecer, del soportar la historia, no de hacerla, como dirían Unamuno y Camus.

Quiere añadir el narrador la Tierra de Campos, y don Antonio cede un poco porque la chica del cuento procede de allí, y seguramente porque también conviene a Pereira para justificar dentro de esta celeste ciudadanía al Guillén de su otro cuento, Una fobia de don Jorge, quien, a pesar de los años y las leguas, nunca dejó, en verdad, de ser cabal terracampino.

El poeta Pereira, ya caminando en las antologías, en esa misma corriente de limpieza y madurez expresiva, a realizarse definitivo en el cuento, hace casi misteriosa y hermética, de tan claras evidencias, su relación. Y advertimos, cuando el tránsito empezaba, que el lenguaje potenciaría esta hazaña. Ese tupir dulcemente vocablos y sentido para el guiño y la confianza, la ironía y la ternura, de las tangentes fablas en la urbanía del área -galaica, bable, berciana, terracampina, ese poniente o noroeste- cuyo trazado atribuye Pereira al cura Lama.